







*El Duende 700*  
Collage, 2020  
Erasmus Zarzuela

### [Leer poesía]

...Sé que no podría estar sin leer poesía. Siempre leí mucha poesía, fue algo que me marcó enormemente desde que leía a Gustavo Adolfo Bécquer como loca cuando era chiquita. Para mí Federico García Lorca, Miguel Hernández, Antonio Machado fueron la música de fondo de la adolescencia. Al final de esos años tuve una epifanía con *La tierra yerma* de T. S. Eliot. La poesía siempre estuvo ahí. Es muy bueno leer poesía si uno escribe. Veo en la poesía una capacidad de condensación con una economía de recursos tremenda, una levedad de la inteligencia, algo muy punzante y preciso para atrapar cosas muy complejas de expresar con palabras. Y me interesa mucho la dimensión auditiva del texto, además de la visual. Me interesa mucho la métrica de las palabras. Tengo mucho oído y me molestan las rimas internas que no están buscadas, las repeticiones de palabras; puedo pasar mucho rato cambiando la métrica de una frase que no me gusta, que no cae acentuada donde necesito que caiga, que no llega con todo el peso y la severidad que yo necesito que llegue. La poesía educa mucho el oído. Hay prosas que las podés solfear y yo quiero que eso pase. Por otra parte, la poesía es algo sumamente inspirador. Cuando siento que estoy en una zona mesetaria de la escritura, empiezo a leer poesía porque sé que eso levanta y aviva enseguida.

*Lella Guerriero: Entrevistada por Daniel Gigena (fragmento)*



el duende  
director: benjamín chávez  
director honorario: luis eduardo  
urquieta molleda (+)  
consejo editor: edwin guzmán o.  
patricia urquieta c.  
erasmo zarzuela  
martín zelaya s.  
Coordinación: julia garcía o.  
duendejulia@yahoo.es

El Duende no comparte  
necesariamente las opiniones  
de sus colaboradores.

[www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende](http://www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende)

FUNDACION  
**Z**  
ZOFRO  
CULTURAL

## 700

Terminamos este 2020 –año de desventura y desasosiego por donde se lo mire– publicando la edición 700 de El Duende. A pesar de todo seguimos adelante desde Oruro, tierra de poderosos brazos como lo refrenda el imaginario popular, con algunos cambios, más de forma que de otra cosa, asumidos para afrontar los desafíos presentados mundialmente.

El Duende se ha venido publicando una vez al mes y continuará así durante el año entrante. A lo largo de este “que ya felizmente acaba”, como dicen muchos, las ediciones tuvieron que circular virtualmente y, algunas de las impresas, los días viernes y no los domingos como siempre había ocurrido desde los inicios de este suplemento. Fueron cambios necesarios para posibilitar esas tan mentadas “apariciones” de ese duende que, si bien cabalmente ya no cumple el propósito vuelto consigna que lo viera nacer (aquella de “se le aparece cada quinceña”), lo importante es constatar que, aún con otra periodicidad, las apariciones aún se suceden y, es de esperarlas, también mensuales –los últimos domingos– en 2021.

Esta edición celebratoria congrega a algunos pocos de nuestros más cercanos colaboradores y amigos pero llega, llegará, así lo esperamos, a muchos más. No sólo a través del impreso que se distribuye como parte de la edición de La Patria y a través de su sitio web, sino, y esta es una buena noticia, gracias a la creación de un blog del Duende donde, además de publicarse las ediciones dominicales, se contará con un archivo de todos los números anteriores, así como con contenidos exclusivos.

En una ocasión como esta, es doble la evocación, la remembranza y en esa línea, se hace presente la memoria de nuestro director honorario, Luis Urquieta Molleda, quien fuera un incansable animador de la escena cultural orureña y boliviana a través de su siempre sincero y leal apoyo a las manifestaciones artísticas. Fue él el artífice de este suplemento –fundado por Alberto Guerra y Edwin Guzmán– empiece a recorrer un camino de mayor difusión y pueda llegar a un sector más amplio, traspasando las fronteras regionales. Así, con la lúcida visión práctica que siempre le caracterizó, formó un equipo que fue creciendo con los años. Todos juntos y a lo largo de casi tres décadas, trabajamos impulsados por la convicción de que el arte es un bien supremo e impercedero. Hoy que el río del tiempo se ha llevado a Luis, el caro amigo, a la otra orilla de la vida, su indecible labor es continuada por su familia (su esposa Esther y sus hijos Luis Iván, Gorky, Marcelo y Patricia) quienes comparten esa certeza que supo guiar una vida de fraternidad.

En la página tres, hoy publicamos algunos fragmentos de una conferencia en la que Federico García Lorca desarrolla la teoría del duende, porque sabemos que están ahí, en esa argumentación creativa que en “un día lejano ya” como dice la canción, leyera el recordado Alberto Guerra, los motivos que ahora dan nombre a este suplemento. Ideas e imágenes que siempre acuden en nuestra ayuda al más mínimo requerimiento. En aquel bello texto, García Lorca refiere cómo, en un concurso de baile en Jerez, se alzó victoriosa una bailarina octogenaria, entre jóvenes beldades, y todo, gracias al duende: “pero en la reunión de musas y de ángeles –dice– que había allí, bellezas de forma y bellezas de sonrisa, tenía que ganar y ganó aquel duende moribundo que arrastraba por el suelo sus alas de cuchillos oxidados.” Un suplemento que alcanza sus 700 números, bien puede recurrir a esa dignidad.

*Benjamín Chávez*





# Teoría del Duende

Federico García Lorca

En 1933 el poeta español pronunció en Buenos Aires la conferencia "El teatro y la teoría del Duende", donde expuso su teoría acerca de la obra de arte genuina inspirada por el duende. Extractamos algunos de sus pasajes iniciales.

(...) En toda Andalucía, roca de Jaén y caracola de Cádiz, la gente habla constantemente del duende y lo descubre en cuanto sale con instinto eficaz. El maravilloso cantautor *El Lebrijano*, creador de la Debla, decía: «Los días que yo canto con duende no hay quien pueda conmigo»; la vieja bailarina gitana La Malena exclamó un día oyendo tocar a Brailowsky un fragmento de Bach: «¡Ole! ¡Eso tiene duende!», y estuvo aburrida con Gluck y con Brahms y con Darius Milhaud. Y Manuel Torres, el hombre de mayor cultura en la sangre que he conocido, dijo, escuchando al propio Falla su *Nocturno del Generalife*, esta espléndida frase: «Todo lo que tiene sonidos negros tiene duende». Y no hay verdad más grande.

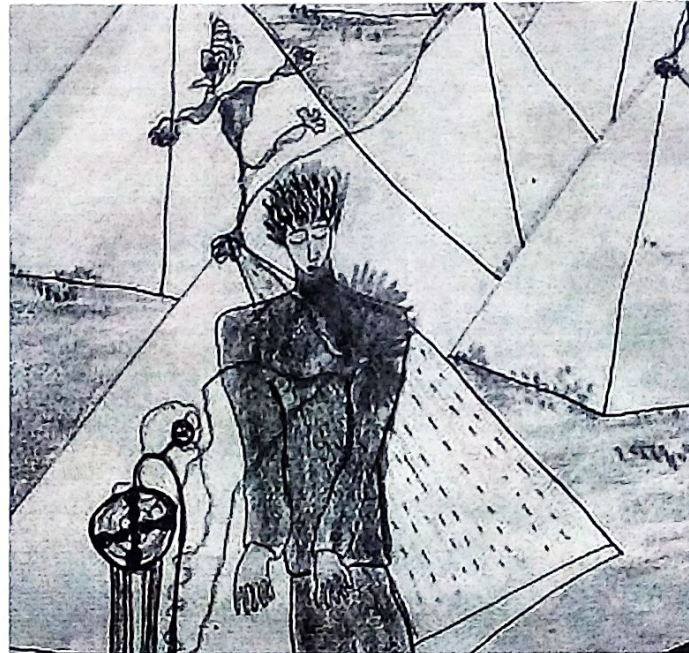
Estos sonidos negros son el misterio, las raíces que se clavan en el limo que todos conocemos, que todos ignoramos, pero de donde nos llega lo que es sustancial en el arte. Sonidos negros dijo el hombre popular de España y coincidió con Goethe, que hace la definición del duende al hablar de Paganini, diciendo: «Poder misterioso que todos sienten y que ningún filósofo explica».

Así, pues, el duende es un poder y no un obrar, es un luchar y no un pensar. Yo he oído decir a un viejo maestro guitarrista: «El duende no está en la garganta; el duende sube por dentro desde la planta de los pies». Es decir, no es cuestión de facultad, sino de verdadero estilo vivo; es decir, de sangre; es decir, de viejísima cultura, de creación en acto.

Este «poder misterioso que todos sienten y que ningún filósofo explica» es, en suma, el espíritu de la sierra, el mismo duende que abrazó el corazón de Nietzsche, que lo buscaba en sus formas exteriores sobre el puente Rialto o en la música de Bizet, sin encontrarlo y sin saber que el duende que él perseguía había saltado de los misterios griegos a las bailarinas de Cádiz o al dionisiaco grito degollado de la siguiyria de Silverio.

Así, pues, no quiero que nadie confunda al duende con el demonio teológico de la duda, al que Lutero, con un sentimiento báquico, le arrojó un frasco de tinta en Nuremberg, ni con el diablo católico, destructor y poco inteligente, que se disfraza de perra para entrar en los conventos, ni con el mono parlante que lleva el truchimán de Cervantes, en la comedia de los celos y las selvas de Andalucía.

No. El duende de que hablo, oscuro y estremecido, es descendiente de aquel



alegrísimo demonio de Sócrates, mármol y sal que lo arañó indignado el día en que tomó la cicuta, y del otro melancólico demonillo de Descartes, pequeño como almendra verde, que, harto de círculos y líneas, salió por los canales para oír cantar a los marineros borrachos.

Todo hombre, todo artista llamará Nietzsche, cada escala que sube en la torre de su perfección es a costa de la lucha que sostiene con un duende, no con un ángel, como se ha dicho, ni con su musa. Es preciso hacer esa distinción fundamental para la raíz de la obra.

(...) El ángel deslumbra, pero vuela sobre la cabeza del hombre, está por encima, derrama su gracia, y el hombre, sin ningún esfuerzo, realiza su obra o su simpatía o su danza. (...)

La musa dicta, y, en algunas ocasiones, sopla. Puede relativamente poco, porque ya está lejana y tan cansada (yo la he visto dos veces), que tuve que ponerle medio corazón de mármol.

Ángel y musa vienen de fuera; el ángel da luces y la musa da formas (Hesíodo aprendió de ellas). Pan de oro o pliegue de túnicas, el poeta recibe normas en su bosquecillo de laureles. En cambio, al

duende hay que despertarlo en las últimas habitaciones de la sangre.

Y rechazar al ángel y dar un puntapié a la musa, y perder el miedo a la fragancia de violetas que exhale la poesía del siglo XVIII y al gran telescopio en cuyos cristales se duerme la musa enferma de límites. La verdadera lucha es con el duende.

Se saben los caminos para buscar a Dios, desde el modo bárbaro del eremita al modo sutil del místico. (...) Para buscar al duende no hay mapa ni ejercicio. Solo se sabe que quema la sangre como un tóxico de vidrios, que agota, que rechaza toda la dulce geometría aprendida, que rompe los estilos, que hace que Goya, maestro en los grises, en los platas y en los rosas de la mejor pintura inglesa, pinte con las rodillas y los puños con horribles negros de betún; o que desnuda a Mosén Cinto Verdaguera con el frío de los Pirineos, o lleva a Jorge Manrique a esperar a la muerte en el páramo de Ocaña, o viste con un traje verde de saltimbanqui el cuerpo delicado de Rimbaud, o pone ojos de pez muerto al conde Lautréamont en la madrugada del boulevard.

Los grandes artistas del sur de España, gitanos o flamencos, ya canten, ya bailen, ya toquen, saben que no es posible ninguna emoción sin la llegada del duende. Ellos

engañan a la gente y pueden dar sensación de duende sin haberlo, como os engañan todos los días autores o pintores o modistas literarios sin duende; pero basta fijarse un poco, y no dejarse llevar por la indiferencia, para descubrir la trampa y hacerle huir con su burdo artificio.

La llegada del duende presupone siempre un cambio radical en todas las formas sobre planos viejos, da sensaciones de frescura totalmente inéditas, con una calidad de rosa recién creada, de milagro, que llega a producir un entusiasmo casi religioso.

En toda la música árabe, danza, canción o elegía, la llegada del duende es saludada con enérgicos «¡Alá, Alá!», «¡Dios, Dios!», tan cerca del «¡Olé!» de los toros, que quién sabe si será lo mismo; y en todos los cantos del sur de España la aparición del duende es seguida por sinceros gritos de «¡Viva Dios!», profundo, humano, tierno grito de una comunicación con Dios por medio de los cinco sentidos, gracias al duende que agita la voz y el cuerpo de la bailarina, evasión real y poética de este mundo, tan pura como la conseguida por el rarísimo poeta del XVII Pedro Soto de Rojas a través de siete jardines o la de Juan Calimaco por una temblorosa escala de llanto.

Naturalmente, cuando esa evasión está lograda, todos sienten sus efectos: el iniciado, viendo cómo el estilo vence a una materia pobre, y el ignorante, en el no sé qué de una auténtica emoción. Hace años, en un concurso de baile de Jerez de la Frontera se llevó el premio una vieja de ochenta años contra hermosas mujeres y muchachas con la cintura de agua, por el solo hecho de levantar los brazos, erguir la cabeza y dar un golpe con el pie sobre el tabladillo; pero en la reunión de musas y de ángeles que había allí, bellezas de forma y bellezas de sonrisa, tenía que ganar y ganó aquel duende moribundo que arrastraba por el suelo sus alas de cuchillos oxidados.

Todas las artes son capaces de duende, pero donde encuentra más campo, como es natural, es en la música, en la danza y en la poesía hablada, ya que estas necesitan un cuerpo vivo que interprete, porque son formas que nacen y mueren de modo perpetuo y alzan sus contornos sobre un presente exacto. (...)





# Los duendes del Duende

*Edwin Guzmán Ortiz*

El Suplemento Cultural El Duende de Oruro, dentro del contexto periodístico nacional, se traduce en los campos de la literatura, cultura, arte, pensamiento, lectura, crítica, educación. Tópicos sin duda gravitantes en el marco del desarrollo cultural democrático. Realidades que en el país no terminan de librar batallas en diferentes frentes, por ser parte sustancial de la transformación social.

La actividad cultural es un espacio que rompe esquemas, rutinas, invita a la renovación y a comprender desde otro ángulo la realidad y la historia. La cultura dispara un discurso interpelador y potenciador del pensamiento, generador de nuevas formas de nombrar y entender al mundo, combatiendo la repetición y la comprensión monocorde. Nada más transformador que un discurso que piensa y que se piensa.

La lectura, en ese marco, es uno de los factores de cambio cualitativo esenciales, sobre todo hoy, frente al tartamudeo de las redes. Dicese que la lectura es a la mente lo que el ejercicio es al cuerpo. Por ello, una de las bases fundamentales de la educación es la lectura. Estudiar y pensar también es leer, y aunque la realidad y las cosas no pasan siempre por sus páginas, terminan comprendiéndose en ellas.

La preeminencia de la literatura en "El Duende" es premeditada y alevosamente intencional. Desde la producción local y nacional relevantes, ha trascendido a textos de grandes autores universales, clásicos y contemporáneos. El suplemento ofrece periódicamente literatura destacada por su calidad y actualidad.

Superando contenidos tradicionales y reiterados, se ha impuesto el desafío de poner en escena escrituras renovadas, autores contemporáneos con obras gravitantes, lecturas creativas, temas que provocan una recreación inteligente.

De la poesía al relato, del ensayo a la crónica y las artes gráficas "El Duende" convoca a minar el discurso esclerotizante que la rutina siembra sigilosamente en el imaginario. Frente a una mentalidad que a falta de lectura decae en la reiteración verbal, temática, argumental, y en la rumia cotidiana, "El Duende" se aparece mágicamente bajo el sombrero, al medio de esa comparsa ataviada de letras, y con las artes del prestimano ilumina las dendritas invitando a enriquecer un yo y un nosotros más abierto, creativo y crítico, en la escena cotidiana.

Mas, no se trata de un duende solitario, pasajero, de un duende eventual. Hoy, al cabo, celebramos la existencia de 700 duendes aparecidos a lo largo de más de dos décadas, un duende que sin dejar de ser él mismo, es a su vez muchos -dicho al modo borgiano. Una t'ojpa obstinada y pertinaz que no baja las manos, y cuya persistencia lo consagra como uno de los suplementos culturales más consecuentes del país.

Es alentado por una incansable maquinaria -los hacedores de El Duende-, La Patria, una memoria vital que sopla desde hace años y que lo hace posible. Sumados números y páginas, permiten configurar un rechoncho volumen, donde es posible leer en el tiempo, gratamente, parte de la cultura que se mueve en Oruro, el país y allende.

## Para El Duende 700

*José Antonio Terán C.*

Son y serán incontables las voces de encomio por el impagable aporte de *El Duende* a la cultura del país; las frases de gratitud por el refugio que brinda al arte y el pensamiento relegados por la mediocridad ambiente; las palabras de maravillado asombro por haber sobrevivido a las 700 apariciones. Espero no perturbar estos momentos celebratorios con un poema de recuerdo y homenaje a uno de los fundadores de este querido y respetado suplemento cultural.

**Mi hermano Alberto Guerra**

no quiso averiguar más vidas  
en las oscuras voces de la coca  
estaba descubriendo muchas muertes

de los seres que amaba  
preferió que los años tejieran  
los abrazos unánimes  
de una fraternidad  
quizá fueran mentira los anuncios  
de la hoja sagrada  
quizá el yatiri que habitaba su cuerpo  
sólo inventaba los temores del poeta  
nunca se había preguntado  
por qué no inquirió por su propio destino  
como si estuviera seguro de vivir para siempre  
pero un día de sol primaveral  
cayó de bruces a puertas de su casa

sin ese día aciago estaría mirando  
con espanto creciente  
cómo se cumplen sus visiones  
una tras otra





# Luis Urquieta Molleda: un personaje inolvidable

Mariano Baptista Gumucio



Durante mi adolescencia fui ávido lector de una revista norteamericana en formato de libro que se distribuía tanto en inglés como en varias otras lenguas del mundo: *Selecciones del Reader Digest* que traía mi padre y que leíamos prácticamente, todos en la familia. Contenía una variedad de lecturas y en cada número aparecía una novela en forma abreviada, pero yo empezaba por la sección del personaje inolvidable, una colaboración que enviaban los lectores destacando a una persona anónima hasta ese momento que se había caracterizado en su comunidad por hacer el bien, sin buscar recompensas. *Selecciones* era una transnacional quizá más poderosa que la Coca Cola, porque se dirigía a la mente y el corazón de los lectores.

*Selecciones* desapareció hace años siguiendo la suerte de tantos periódicos y revistas que se han cerrado en el mundo, dando paso a las películas y luego a las imágenes de la TV e internet. Los que no han desaparecido, en buena hora, son los personajes inolvidables, de los que sin embargo, ya nadie se ocupa, pero ahora que *El Duende*, suplemento literario de "La Patria" de Oruro ha llegado a su número 700, gracias al empeño de los hijos de Luis Urquieta Molleda, quiero que en esta edición aparezca su nombre como mi personaje inolvidable.

Luis era contemporáneo mío, se graduó en Oruro como ingeniero civil y allí formó su hogar, creó la zona franca en el momento oportuno, cuando Oruro estaba en vías de convertirse en un puerto seco, pues allí llegaban y de allí se distribuían al país las importaciones de los puertos del Pacífico, particularmente Iquique y Arica. La ingeniería le sirvió a Luis para dictar cátedra en la Universidad y dirigir ZOFRO. Pero también tenía una vocación cívica que puso al servicio de la comunidad orureña y una literatura que le dio acceso no solo a la literatura boliviana, sino americana y universal, llegando a reunir una impresionante biblioteca.

Era miembro de varias instituciones sociales de las que también fue presidente. Se distinguía por su ecuanimidad, cortesía y buen tino. Verdadero referente cultural, a su casa acudían gentes de todas partes y, como me sucedió a mí varias veces, compartían su mesa o eran alojados por algunos días. Tuve el privilegio de contestar sus palabras de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua. Nunca se había dado el caso de que un ingeniero fuera invitado a esa institución por sus dotes literarias. Pero la mayor hazaña de Luis fue crear -junto al también inolvidable Alberto Guerra- y dirigir, durante más de dos décadas, *El Duende* que aparecía quincenalmente



gracias a su empeño y generosidad personal. Mientras los demás periódicos, por razones económicas o de otra índole, cerraban sus suplementos literarios y reducían a la mitad o menos las páginas diarias dedicadas a la cultura, Luis sufragaba esta revista (en los últimos años a color), que recogía artículos y ensayos de autores

bolivianos y extranjeros, escogidos con amorosa dedicación y buen gusto. Por razones de salud, Luis y su esposa Esther tuvieron que trasladarse a Cochabamba, pero él se empeñó en dirigir desde allí *El Duende*, hasta su último aliento, a fines de 2019.

Es cierto que en Oruro mucha gente reconoció su obra y fue condecorado no pocas veces, pero las autoridades nacionales nunca lo galardonaron con el Premio Nacional de Cultura o el de Gestión Cultural "Gunnar Mendoza", que los tenía más que merecidos. No es que le hubiese importado a él, pues todo lo que hacía estaba dedicado a ayudar a los demás, particularmente a los artistas y escritores, sin esperar reconocimiento alguno.

Quiero terminar esta remembranza con una anécdota. Cuando Luis venía a La Paz, nos reuníamos con otros amigos en una tertulia o en la Academia de la Lengua y cuando se trasladó a Cochabamba lo visité unas tres veces y luego nuestra relación fue telefónica. Habíamos resuelto hacer una antología sobre las Gestas Bárbaras de Potosí, de 1918 y La Paz de 1945, libro que espero publicar en poco tiempo más. También teníamos el proyecto de hacer un segundo libro. Él escogería los textos que más le gustaron de los que publicó en *El Duende* y yo haría lo mismo con aquellos que publiqué en mis 14 años de "Última Hora". En nuestras charlas telefónicas, un día se refirió a un artículo que quería poner en esa nueva antología en el que cien escritores de habla española, eligieron para "El Mercurio" de Santiago de Chile las 10 palabras que, a su juicio, eran las más bellas de nuestra lengua. Me preguntó cuáles prefería y después de pensarlo un momento le dije que todas empezaban con la letra "a" en honor a mi abuela materna, Adriana, a quien siempre recordaba por el cariño entrañable que me brindó en mi niñez y adolescencia; de modo que le enumeré a Luis las palabras aleli, añoranza, anhelo, ansia, ánfora y ángel. A mi vez le pregunté: "y tú, Luis, ¿has escogido la que prefieres? Y me respondió: "sí, fraternidad".

Esa palabra lo pintaba de cuerpo entero. Posiblemente había leído la obra *Todos somos hermanos*, de Gandhi. Pero en todo caso, reflejaba lo que él era: un hombre leal a sus amigos, incondicional con sus hijos y familiares, y tolerante con sus ocasionales adversarios, pues consideraba que no tenía ni cultivaba enemigos.

Si la vida me da oportunidad de hacerlo, trataré de publicar ese libro que Luis y yo imaginamos juntos.

## "Se le aparece cada quincena..."

Juan Carlos Ramiro Quiroga

1. Al parecer, "el duende" no tiene edad ni tiempo, pero tiene una puntualidad que da miedo, porque al lector del periódico La Patria de la ciudad de Oruro "se le aparece en cada quincena".
2. Podríamos afirmar con toda certeza que "el duende" es francamente un "aparecido", algo cerca a lo fantasmal e incorpóreo. Y por ahí una gran literatura oral abundaría con datos de magia o de mera superchería, o de brujería o de aparecidos.
3. Las calles estrechas de Potosí están llenas de esos pelambres o pesadeces coloniales. Pero no la ciudad de Oruro que

anda más ocupada en otros saltos y brincos demoníacos en las profundidades de las minas adonde mora el "Tío", pene y cuernos al aire, que -válgame la holguera- es lo más opuesto a "un duende", una pequeña sombra con grande sombrero.

4. ¿A ver, a quién se le hubiera ocurrido colocar "El Tío se le aparece cada quincena..."? A ningún aparecido por supuesto. Pero al orureño le hubiera hallado a ese suplemento más "parecido" a sus leyendas, costumbres y supersticiones que ocupan las calles en cada carnaval.
5. ¿A qué sabe "un duende"? Hasta donde

yo sé se acomoda al "susto" de quien acostumbra a mirarlo y contemplarlo de sopetón entre temblores y aspavientos en las oscuras calles o en algunos lugares no tan habituales como de costumbre, porque este ser se "aparece" (brota) en el momento menos esperado.

6. Es cierto que hablo desde la ignorancia pues nunca he visto uno ni se me han aparecido algún duende -ser pequeño y maligno- en mi camino para quitarme algo o dejarme sin mi ánimo como acostumbran hacerlo en la infancia.
7. No obstante, el "suplemento orureño de

cultura" juega a veces con esos rituales antiquísimos de la barbarie humana y también con los mitos más profundos que moran en nuestros corazones infantiles: "un duende" se te aparece y zas te viene un susto y pierdes el ánimo por la cultura. Y esto sucede cada quince días en Oruro. No sé cuándo comenzó ni sé cuándo terminará.



## EL DUENDE 2020 (sumario)

AUTOR	TÍTULO	EDICIÓN
<b>POESÍA</b>		
Ajens, Andrés	Cómo no leer – a Celan	691
Antezana, René	La Pisulina me dijo	699
Ávila Echazú, Edgar	Diplodocus Provincial	699
Ballón, Ricardo	Ayer	699
Calafell, Mireia	El fin del mundo (La fi de món) / Ballenas francas (Balenes franques) / Certeza (Certesa)	692
Canedo, Alejandro	Cayo Lucio Salamanca	692
idem	[ciudad] / invulnerables [mensaje de texto 4:16 a.m.] / sustancia de ciudad	698
Cardenal, Ernesto	Oración por Marilyn Monroe / Por qué me has abandonado (Salmo 21) / Epitalio para Joaquín Pasos	690
Carson, Anne	Ella / Yo / Podrías 1 / Su / Y arrodillada en la orilla de un mar transparente me haré un corazón nuevo con sal y barro	693
Castellanos, Rosario	Desamor	689
Chávez, Benjamín	La débil música de las suaves cosas	699
Cote, Andrea	Todo en ruínas	697
Decker Molina, Iván	Plenitud	699
Domin, Hilde	Poesía / Lingüística / No cansarse / Palabras / Pájaros con raíces / El plumaje de la lengua / Solo una rosa como asidero	697
Echazú, Roberto	Humberto Esteban 1	699
Glück, Louise	Maitines 2	698
Guerra Gutiérrez, Alberto	Origen	699
Jaldín Rojas, Amílcar	Do	699
Kunsteck, Eduardo	Invitación al bosque	699
Liv, Juhan	Tormenta	696
Montero, Sulma	[En forma]	699
Moro, César	[1 - El martes y no el miércoles...] / [2 - Amor, el amor...] / [4 - El agua lenta el camino...] / Westphalen	694
Ortega, Julio	Memoria de polvo y luz	689
Pacheco, José Emilio	Hienas	692
idem	Memoria	694
Pérez, Ariel	La silla	699
Rodríguez, Reina María	El éxito (I)	693
Rosso, Fernando	Parte de copas	699
Szyborska, Wislawa	Las tres palabras más extrañas	695
Tapia Anaya, Vilma	Luciérnaga I	699
Teiller, Jorge	Fin del mundo	

Varela, Blanca	Canto villano / Strip tease / Así sea / El falso teclado / La muerte se escribe sola / Felizmente no tengo nada en la cabeza / Dame tu tacho de basura	695
Vargas, Rubén	Shoa / Paul Celan	699
Vásquez Méndez, Gonzalo	Ángel de silencio	699
Vitale, Ida	Justicia	699
Zabala, Jorge	Viajera	699
Zurita, Raúl	El desierto de Atacama V / El desierto de Atacama VI / VII Para Atacama del desierto / V.D.H.	696

<b>NARRATIVA – TESTIMONIO – CRÓNICA - ENTREVISTA</b>		
Asimov, Isaac	Los ojos hacen algo más que ver	689
Bashevits Singer, Isaac	El relato breve debe apuntar directamente a su clímax	696
Berardi, Franco	Que lo erótico ahuyente el triste recuerdo de lo económico	699
Bradbury, Ray	La última noche del mundo	693
Cajías, Lupe	"Aquí" marcó mi vida profesional	690
Canedo, Alejandro	Recuerdos entrelineados	692
García, Sergio	Una carta no entregada a Luis Urqueta Mollada	699
Guzmán Ortiz, Edwin	Relecturas	696
idem	Ciudad y memoria	697/98
Hernández, Felisberto	La mujer parecida a mí	695
Lobo Antunes, António	MI muerte	697
Martínez, Ricardo	Reseña de: Ensayo sobre el loco de las setas de Peter Handke	693
Moreno, Miguel Antón	La imagen enferma del recuerdo	696
Moyano, Roxana Sdenka	Bloom for me and you	698
Ospina, William	Las ciudades en la poesía	697
Quignard, Pascal	Las lágrimas de San Pedro	698
Qulspe Apaza, Filomeno	Morenada y familia	689
Revista Almagro	Incursiones en territorios diversos	694
Revista Semana.com	Mercedes Barcha: "(Gabo) es muy aterrizado"	695
S/A	Poema inédito de Alejandra Pizarnik	691
Sontag, Susan	Frases al canto	693
Stevenson, Robert Louis	Caminos	692
Urqueta Mollada, Luis	Riplos para el diálogo	699
Vilabella Guardiola, José Manuel	Microrrelatos: Miedo / Abandono / Nostalgia / Diciembre	694



CRÍTICA - VALORACIÓN - ENSAYO		
Agamben, Giorgio	Qué es un dispositivo	695
Arancibia Lara, Marco Antonio	El Phujllay de Oruro y su origen en el Phujllay de Tarabuco	689
Condarco, Lidia Castellón de	Significación y legado de "Gesta Bárbara"	689 / 90 / 91
Daher, Gary	Los misterios de la obra de Porchia	690
Guzmán Ortiz, Edwin	Vislumbres de Benjamín Chávez: El Carnaval de Oruro	691
Ídem	Antología súbita – 15 Poetas de Bolivia	699
Mac Lean, Juan Cristóbal	Los dibujos de Jaime Saenz	694
Mansilla, H.C.F. y Erika J. Rivera	Los cambios en el valor de la vida humana a través de las grandes epidemias mundiales	695
Mansilla, H.C.F.	El análisis desapasionado de los acontecimientos y de las personas es el mejor antídoto...	693
Pinker, Steven	La torre de Babel	
Rivera, Erika J.	Otra forma de feminismo exitoso. Un recuerdo histórico de la antigua Rusia	690
Sainz Borgo, Karina	Las madres de la literatura contemporánea: un bestiario afectivo	692
Salinas, Gabriel	Cavilando a gusto, un homenaje a Cayo Salamanca y el grupo Khanata	692
Savater, Fernando	El compromiso con la verdad	694
Scott, Elizabeth	Dos miradas a un infinito	694
Ídem	De novelas y redención	696
Siles, Jaime	El lenguaje de la fe	697
Suárez, Michel	La danza de la muerte	691
Steiner, George	Posibles razones para la tristeza del pensamiento	689
Urquieta Molleda, Luis	¿Para qué sirve la literatura?	693
Zelaya, Martín	Tres poetas orureños para explicar el siglo XX	689
Ídem	La culpa está hecha de la misma basura que la memoria	691
Ídem	Sobre "Días detenidos" de Guillermo Ruiz: ¿Qué somos sino el tiempo vivido?	692
Ídem	Cuerpo, movimiento, muerte. Los errantes de Olga Tokarczuk	697

EDITORIAL / CITAS / INFORMACIÓN		
Aira, César	Conversaciones con Carlos Alfieri	689
Ídem	Biografías: Cecil Taylor	698
Braunfels, Wolfgang	Frases	697
Caballero Bonald, José Manuel	Mar adentro	694
Defoe, Daniel	Diario del año de la peste	691

El Duende	[Desde aquella pequeña publicación...]	689
Kunstele, Eduardo	Hernández	699
Luque Medina, José (Pepe)	El mosquito	691
Martos, Marco	Sobre César Vallejo	692
Matvejevic, Pedrag	Lenguas muertas	693
Ramos, Graciliano	De la página que ha sido	695
S/A	Festival Internacional de Bolivia, 2020	696
Scott, Edgardo	En torno a W. G. Sebald	690
Tokarczuk, Olga	Frases	696

## TABLA BLA

Arroyo Martínez, Laura	Sobre la obra de Carmen Resino	696
Artaud, Antonin	Toda efigie verdadera tiene su sombra que la dobla	689
Brie, César	Propuestas para el trabajo teatral en tiempos de Pandemia	692
Daulte, Javier	Juego y compromiso: El procedimiento	691
Heras, Guillermo	Pensando la dramaturgia actual	699
Kantor, Tadeusz	De/por/sobre	697
Moreno, Paola	Santiago García Pinzón. El arquitecto de la dramaturgia nacional	
Peredo, Julla	Sobre el teatro en Bolivia: brevísimo extracto de un pensamiento transitorio	694
Rimoldi, Lucas	La dramaturgia de Rafael Spregelburd	698
Sanchis Sinisterra, José	El lector por horas	695
Von del Thüsen, Rubén	El arte ha resistido y sobrevivido a todas las pandemias del mundo	693

## FECHAS DE PUBLICACIÓN

689 (febrero 16)
690 (solo digital / marzo 29)
691 (abril 24)
692 (mayo 29)
693 (junio 26)
694 (julio 31)
695 (agosto 28)
696 (septiembre 27)
697 (octubre 11)
698 (octubre 25)
699 (noviembre 29)
700 (diciembre 27)





Lúdicamente bautizada como Tabla bla, esta página "habla" o señala, como un cañón de luz en la penumbra del escenario, ciertos textos que reflexionan sobre el llamado arte de las tablas y que se ocupa de publicar fragmentos teóricos sobre teatro.

## El eterno femenino

Rosario Castellanos

Rosario Castellanos (1925 - 1974), una de las más destacadas literatas de México escribió *El eterno femenino*, una obra de teatro en la que Lupita, el personaje, vive una serie de peripecias en un salón de belleza que posee un detalle increíble: los secadores de pelo tienen un dispositivo que inducen a soñar mientras secan el cabello de las usuarias. Se trata de una obra en la que la autora muestra una sociedad mexicana androcéntrica a lo largo de su historia, donde aparecen personajes tan importantes y variados como Sor Juana Inés de la Cruz o la Malinche en clave de parodia, mostrando la sociedad y la historia desde una perspectiva feminista.

Estructurada en tres actos donde se mezclan lo onírico con lo "real", tomando como hilo conductor la historia de Lupita, quien ha asistido al salón de belleza, pues requiere un peinado para su boda, la obra es una ocasión para que la autora pueda transmitir las ideas que le interesan. Hay quienes consideran al *Eterno femenino* como un ensayo dramatizado, una muestra de género híbrido. Es, en todo caso, una obra muy creativa y movilizadora, donde el humor, tan caro a la concepción escritural de su autora, campea con donaire e ironía.

Es curioso, sin embargo, el hecho de que Castellanos llegó a la escritura dramática sin proponérselo. Raúl Ortiz lo narra así: En el otoño de 1970, cuando su agitada existencia transcurría entre la crítica, la cátedra universitaria, las conferencias y el "arduo aprendizaje de ser madre" recibió un llamado telefónico de la actriz Emma Teresa Armendáriz y su esposo, el director teatral Rafael López Miarnau. Ambos habían seguido con regularidad la producción periodística de la escritora y creyeron descubrir en sus artículos semanales un trasfondo ideológico, una vena humorística y un lenguaje que se antojaban más idóneos para las tablas que para las líneas ágata.

"Segregando adrenalina como perro de Pavlov" (según ella misma lo afirmaba, sufría esta reacción cada vez que palpaba



Rosario Castellanos

en las charlas que precedieron su partida, mientras analizaba los problemas de la mujer y prodigaba con pleno conocimiento de causa los datos que poseía, en su ánimo había surgido el secreto anhelo de dominar el lenguaje dramático como medio de expresión." Castellanos terminaría la obra en Tel Aviv en abril de 1971.

Como muestra del talante de la escritora de Rosario Castellanos, publicamos la presentación de los personajes que figura al inicio de *El eterno femenino*:

### Personajes

Los que aparezcan. Pero serán suficientes diez actores -siete mujeres y tres hombres- siempre y cuando sean versátiles y comprendan que se trata de un texto no de caracteres sino de situaciones.

Esto quiere decir que los protagonistas han de definirse por las acciones (que, a veces, serán únicas), por las palabras (que no serán muy abundantes) y, fundamentalmente, por su vestuario y por el ambiente en que se mueven.

La resolución de este problema recae sobre el encargado de la decoración. No tratará, en ningún momento, de ser realista, sino de captar la esencia, el rasgo definitivo de una persona, de una moda, de una época. Es aconsejable la exageración, de la misma manera que la usan los caricaturistas, a quienes les bastan unas cuantas líneas para que el público identifique a los modelos en los que se inspiraron sus figuras.

El texto, como se avisa desde el principio, es el de una farsa que, en ciertos momentos, se entenece, se intelectualiza o, por el contrario, se torna grotesca. El equilibrio de estos elementos, el mantenimiento de un tono general y, sobre todo, el ritmo en el desarrollo de la trama, ha de lograrlos el director.

Y yo agradecería que el equipo entero de trabajo no olvidara la frase de Cortázar que bien podía haberme servido de epígrafe y que afirma que la risa ha cavado siempre más túneles que las lágrimas.

la menor manifestación de afecto), Rosario Castellanos aceptó asistir con los López Miarnau a una serie de entrevistas en las cuales habrían de discutir sobre una posible obra teatral que planteara los problemas de ser mujer en un mundo condicionado por varones. Y si bien al principio no aceptó el encargo que le proponían sus nuevos amigos por considerarse inca-

paz de cumplirlo, prometió proporcionarles toda la información en torno al tema, siempre y cuando fuera otro el que diera la forma dramática." (...) Las reuniones se realizaron durante varios meses. "En las tertulias la poetisa departía con gente de teatro y sólo dejó de asistir a ellas al marcharse a Israel para desempeñar el cargo de embajadora de México. Pero